
El problema de la desigualdad en la sociedad española visto por los ciudadanos

Rafael Muñoz Zayas

Hemos vivido un largo periodo de crisis económica, la más profunda y extensa que hemos conocido los españoles en nuestra historia reciente, tras el ciclo de mayor crecimiento económico vivido por nuestro país. Entre 1990 y 2007 el PIB español creció una media anual cercana al 3%, casi 20 millones de personas estuvieron empleadas y España pasó a ser un país receptor de emigrantes, aumentando su población en casi un 10% por este flujo migratorio.

En los últimos años de este ciclo de crecimiento económico el estado de bienestar en España fue uno de los más desarrollados de Europa, siendo su sistema sanitario público modelo para otros países, llegándose a pensar que sería posible un modelo de estado de bienestar en España similar al de los países nórdicos.

Sin embargo, el ciclo recesivo de la economía ha mostrado que el actual estado de bienestar no es sostenible bajo las actuales circunstancias. En el ámbito sanitario se ha hablado de la privatización de hospitales públicos, de la gestión privada de la sanidad pública, incluso del copago sanitario. En el ámbito educativo se ha planteado la necesidad de reducir el importe y número de becas de estudios, cambiando el enfoque a la hora de su concesión. Se habla de la racionalización de la Administración Pública, particularmente, de la racionalización en la gestión de los servicios que ésta ofrece a los ciudadanos.

Como telón de fondo, la desafección de la ciudadanía con relación a los partidos políticos impulsa la aparición de partidos de sesgo populista capaces de obtener réditos electorales ante la actual coyuntura económica y de crisis de las instituciones democráticas. Sin embargo la canción que escuchamos estos días está presente en la historia del hombre desde el principio de los tiempos. No tan lejano nos suena el estribillo de Leonard Cohen, premio Cervantes en 2011, cuando nos indicaba «the poor get poorer and the rich get richer».

Nuestras entrevistas de este número se han dirigido a tres personas de diferentes ámbitos, por un lado el artista multidisciplinar Alfonso Salazar, radicado en Granada, con una amplia experiencia en la gestión empresarial en el ámbito de la cultura en la empresa OpenCultura, que codirige; por otro, la Vicepresidente de la Asociación de Mujeres Empresarias de Málaga, Marta González, CEO de Inforensa y Social Smart, y finalmente, hemos contado con la colaboración del escritor Nicolás Melini, radicado en Madrid, autor de la novela «El futbolista asesino» y del libro de cuentos «La pulsión del amigo», que ofrecen su visión de las causas de la desigualdad en España a través de las preguntas que les hemos formulado.

1. Tras seis años de crisis económica parece algo está cambiando a mejor en la economía de España, ¿Cómo piensa que la crisis económica ha afectado a nuestro país en términos de igualdad?

2. Los distintos gobiernos han implementado medidas de muy diversa índole con el fin de combatir los efectos de la crisis económica y de la presión del mercado, que agudizaba estos efectos. Estas medidas han ido desde la modificación de la Constitución española a la modificación, mediante Real Decreto, de numerosas leyes que han afectado a los colectivos más castigados con los efectos de esta crisis (personas en situación de desempleo, deudores hipotecarios, etc.).

¿En qué piensa usted que estas medidas han servido para que la desigualdad en términos económicos y sociales haya sido atenuada?

3. El pasado día 22 de marzo de 2014 se realizaron las llamadas Marchas de la Dignidad. Entre las múltiples reclamaciones que recogían sus manifestantes, llaman la atención las siguientes: «No al pago de la deuda», «Rescatar a las personas, no a los bancos», muy en la línea de las reflexiones de S. Hessel en su libro «Indignaos». Llama la atención que, en estos años de crisis, se hayan focalizado todas las causas de la misma en el sistema financiero, como si los ciudadanos no participasen en el mismo como un

factor activo desde el ámbito de la toma de decisiones personales y colectivas de índole financiera, económica o política. Sin querer con ello descargar a lo que vulgarmente se denomina sistema financiero (bancos, cajas, entidades de crédito) de la parte de responsabilidad en la creación y desarrollo posterior de esta crisis; ¿Cree usted que existe en España un nivel suficiente de cultura financiera para entender las implicaciones que estas reclamaciones sociales conllevan?

4. En uno de los artículos del presente número de *eXtoikos*, uno de los autores que colaboran plantea la cuestión, desde el punto de vista teórico, sobre qué es mejor, ser pobre en un país rico o ser rico en un país pobre, ¿cuál es su opinión al respecto?

5. El 25,3% del PIB español es dedicado a políticas de protección social, sin embargo, desde 2009, la situación económica ha devenido en la reducción de los importes destinados a servicios sociales en los Presupuestos Generales del Estado, en el ámbito educativo, se han reducido las ayudas destinadas a la compra de libros y a las becas por estudio, en su opinión, ¿cree usted que estos recortes influyen en la igualdad de condiciones y oportunidades que deben tener los ciudadanos españoles en este ámbito?

6. ¿Cuáles cree usted que son las causas de la desigualdad existente en nuestro país?





Alfonso Salazar
Poeta y novelista

«No existe cultura financiera, como no existe un nivel medio de cultura especializada en ninguno de los ámbitos en el ciudadano medio. Cuando yo me enfrento a un documento bancario -y tengo, por suerte, estudios universitarios-, siento la misma incapacidad de comprensión que si me enfrento a un documento sobre la teoría de cuerdas, pues no soy físico. El lenguaje especializado es un escudo, evita que la mayoría social penetre en el conocimiento»

1. En España, en particular, y, en Europa, en general, creo que se abunda en el ensanchamiento de la brecha de desigualdad social. Los pobres son cada vez más, y cada vez más pobres; y los ricos son cada vez menos, pero más ricos. Nunca hubo igualdad en el acceso a los medios económicos, ni siquiera en términos de supervivencia. La crisis, que no considero que se trate de una crisis cíclica, sino de una crisis intrínseca a un sistema pérfido, consiste en marcar más aún esa brecha. No soy economista, pero creo que se trata de cuestiones de concepto y de intención.

2. Los resultados -y ya no podemos hablar de un corto plazo, sino de un medio plazo, pues han pasado varios años desde que se empezaron a tomar esas medidas-, nos demuestran que el único efecto es que esa brecha de desigualdad es más profunda. Desde mi punto de vista, la situación de los desempleados es catastrófica: hay territorios del estado donde se roza un 40 % de desempleo, y según franjas de población, los números son aterradoros. En cuanto a los deudores hipotecarios, la inexistencia de la dación en pago, por defecto, en nuestro sistema -excepto si se trata de personas jurídicas insolventes, lo que causa perplejidad-, eso que llaman «segunda oportunidad», está ahogando a las familias insolventes que quedan apartadas y estigmatizadas socialmente. El sentido común reclama que si la hipoteca se realizó por una cantidad determinada sobre un bien, y ese bien lo respaldaba, la dación del bien -más el abono de cuotas realizado, con sus intereses- debería solventar la deuda. Pero si no existe esa salida, las familias se ven abocadas a una forma contemporánea de esclavitud. En el asunto de la burbuja inmobiliaria no se puede cargar el muerto sobre las víctimas: se siguieron recomendaciones del Gobierno, las notarías hacían un trabajo rutinario, la gente no sabía qué pagaba y cómo, las entidades bancarias vivían en un mundo imaginario y, ahora, los que deben pagar son los que recibieron un dinero que invirtieron en un bien que ahora vale menos. No veo ninguna atenuación, solamente la inadecuación de las medidas

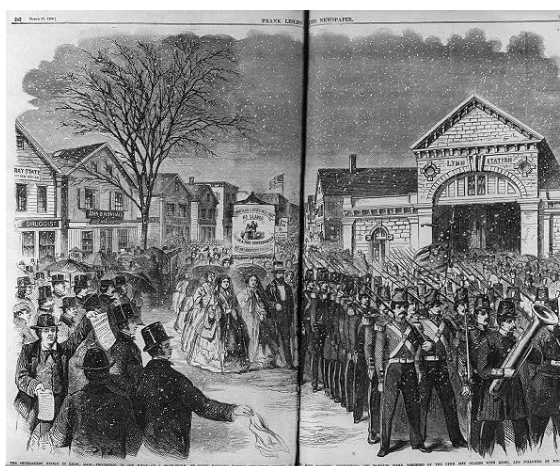
al mundo real. Se pisotean principios constitucionales (como el derecho a la vivienda) alegremente, quizá porque ahí resida una de las grandes contradicciones del sistema: la aplicación rigurosa de algunos principios de la Constitución chocaría con los fundamentos del sistema capitalista-consumista.



3. No existe cultura financiera, como no existe un nivel medio de cultura especializada en ninguno de los ámbitos en el ciudadano medio. Cuando yo me enfrento a un documento bancario -y tengo, por suerte, estudios universitarios-, siento la misma incapacidad de comprensión que si me enfrento a un documento sobre la teoría de cuerdas, pues no soy físico. El lenguaje especializado es un escudo, evita que la mayoría social penetre en el conocimiento. Y el sistema financiero se refugia en ese lenguaje: el notario te lee en voz alta documentos que no comprendes, y si preguntas, el tipo debería impartir una clase magistral en la firma de cada hipoteca. Y aún así, sería incomprensible, pues la ciudadanía desconoce los fundamentos. Seguramente, porque es preferible que no conozca en que se funda el asunto. No quiero decir con ello que se deba abundar en una popularización de los lenguajes que provoque una inexactitud en el mensaje, pero sí señalar que casos como las «preferentes» tienen tras de sí un punto de perfidia bastante manifiesto, y que en su

funcionamiento el desconocimiento de los adquirentes era fundamental. Lo mismo ocurrió con el boom hipotecario: la ignorancia era parte de la ecuación.

4. Los conceptos son relativos. Si como «país rico» se entiende aquel que cubre socialmente los desarreglos de la igualdad, si realmente en el «país rico» existen unas condiciones de solidaridad donde el Estado se encarga del reparto equitativo para generar beneficios sociales, sería preferible ser pobre en un país rico. Pero creo que en esa disyuntiva no se aplican variables importantes que conducen a la felicidad, porque de eso estamos hablando cuando nos planteamos la disyuntiva. ¿Qué busca un rico sino la felicidad, aunque sea alcanzada a través de la ambición, la comodidad o el poder? ¿Qué le falta a un pobre sino felicidad, a menos que halle la felicidad en el disfrute de lo poco que posee? Además, el propio concepto de «países» es pernicioso, hay muchos mundos dentro de un mismo país, de una ciudad, de un barrio. Hay casas que son exactamente iguales en un país pobre y en un país rico, en todos los segmentos de comparación posibles. Los ricos son personas físicas, pero escudadas tras personas jurídicas multinacionales, disueltas en lo que se llaman «mercados». Los pobres solo son personas físicas. Y los países –plasmados en los estados, los gobiernos- simplemente están siendo desplazados a unas formas externas de expresión de poder ciudadano cada vez más vacío de poder. El pensamiento global –que no globalizante- nos enseña que todo es permeable y pocas cosas son sólidas.



5. Totalmente. Se confunden los diversos papeles de esas ayudas, bajo el mismo epígrafe de «beca». Unas becas deben premiar la brillantez. Y otras becas deben corregir la desigualdad de oportunidades. Son conceptos muy distintos que se empeñan en meter en un mismo carro en la discusión popular –y política. Personalmente gocé de las segundas, cuando empecé a estudiar y me permitió acceder a la Universidad, pues mi familia no tenía suficiente renta para pagarme los estudios. Cuando con cuarenta años decidí seguir estudiando me concedieron en algún caso de las primeras –según las calificaciones-, ya que mi renta, por suerte, posibilitaba que me pagase yo mismo los estudios, y no eran necesarias. El acceso de todos a la educación es un bien social.

6. El problema creo que reside en el propio concepto de sociedad y del convencimiento con que se defiende: si quienes me rodean no son capaces de adquirir los medios mínimos, yo a la larga sufriré la pérdida de esos medios. La apropiación de esos medios por parte de unos pocos genera un sistema de castas, excluyente. Pero parece que el pensamiento social global ha sido apartado y que hablar de igualdad es un anatema que contradice el concepto de libertad. Habría que estudiar de manera convencida el establecimiento de las rentas básicas, y poner unos límites claros a la acumulación de bienes, de riqueza, por parte tanto de las personas físicas, como de las jurídicas, es decir las rentas máximas. Es un planteamiento que se enfrentará a la larga con la arquitectura financiera y las estrategias que bordean el Derecho, para burlarlo. Pero estos principios de mínimos y máximos atentan contra el metabolismo basal del sistema capitalista, cuyo objetivo es la acumulación y el crecimiento sin límite. Nuestro sistema se basa en el mercado –donde se vende todo: trabajo, tierra, dinero- y en el consumo. Pero todo tiene un límite, y ese límite se alcanza. No se trata tanto de que vivamos por encima de nuestras posibilidades, sino de que algunos acumulan por encima de su capacidad de consumo impidiendo que otros alcancen unos mínimos honrosos: la supervivencia digna.



Marta González
Vicepresidenta de
AMUPEMA

«Desde mi punto de vista, es cierto que la reducción en el presupuesto de educación reduce las posibilidades para los que no tienen recursos. Pero pienso que lo que hay que revisar es el cómo se accede a estos recursos, estableciendo reglas de acceso a los mismos dónde se premie el esfuerzo y los resultados de los destinatarios. Así crearemos una cultura en la que “el que algo quiere, algo le cuesta”, esto implica que tiene que aportar esfuerzo y trabajo, que nada es fácil para nadie, ni para los que tienen, ni para los que no tienen»

1. Desde mi punto de vista, la situación que estábamos viviendo era una situación irreal, se aprendió a vivir por encima de las posibilidades, se gestionaban grandes presupuestos, se malgastaba y se invertía mal y estas son las consecuencias. En términos de igualdad pienso que ni se ha reducido ni ha aumentado sino que quizás se haya transformado y ha afectado a diferentes estratos. Los que antes vivían bien ahora lo estás pasando peor. Otros sectores nos estamos reinventando.

2. Los gobiernos están para gobernar y los elegimos en las urnas, hemos tenido una alternancia política y esto hace que unos hagan unas leyes y otras creen otras y quiten las anteriores. La cuestión es que se ha vivido muy bien y se ha favorecido a ciertos colectivos que se han quedado anclados en el paraíso de las ayudas y subvenciones cuando «Papa Estado» corta el grifo y hay que apretarse el cinturón es el momento de reinventarse y sobrevivir con el esfuerzo y el trabajo diario.

3. No existe cultura financiera en nuestro país y parte es ya que existe mucha competencia y presión financiera para alcanzar los objetivos, esto hace que se haya aprovechado la circunstancia para manipular la toma de decisiones en la gestión de nuestros recursos. Tanto unos como otros dentro del sistema, tenemos parte de culpa ya que la confianza en el sistema financiero y sobre todo en las personas que están en la atención al público, unida a la presión de los que mandan en los bancos, se monta un cóctel explosivo para convencer en la venta de productos inviables a personas sin base financiera, abusando de la confianza del sistema y de las personas.

4. Ser quién eres y que las decisiones y el esfuerzo que se te presentan en la vida te hayan hecho ser quién eres; en igualdad de oportunidades, en un sistema justo de acceso a los recursos públicos como la educación, la sanidad y la información.

5. Desde mi punto de vista, es cierto que la reducción en el presupuesto de educación reduce las posibilidades para los que no tienen recursos. Pero pienso que lo que hay que revisar es el cómo se accede a estos recursos, estableciendo reglas de acceso a los mismos dónde se premie el esfuerzo y los resultados de los destinatarios. Así crearemos una cultura en la que «el que algo quiere, algo le cuesta», esto implica que tiene que aportar esfuerzo y trabajo, que nada es fácil para nadie, ni para los que tienen, ni para los que no tienen.

6. El acceso a ciertos privilegios en recursos públicos y privados en desigualdad de condiciones por parte de la ciudadanía.





Nicolás Melini
Escritor

«Hemos perdido soberanía nacional, lo cual nos convierte a cada uno de nosotros en menos respecto a poderes externos al país. El poder que nuestro voto tiene sobre aquellos que toman las decisiones que nos afectan se ha visto disminuido»

1. Unos pocos ricos son más ricos y la población en general se ha visto empobrecida. Se ha legislado para restringir derechos a los ciudadanos. Aunque sabemos que muchas personas relacionadas con los consejos de administración de las cajas de ahorro se han enriquecido haciendo una pésima labor y quebrando las entidades en muchos casos, la justicia apenas ha caminado en el sentido de que devuelvan el dinero o vayan a la cárcel. También en el caso de la corrupción política hay un clima de insoportable impunidad. Hemos perdido soberanía nacional, lo cual nos convierte a cada uno de nosotros en menos respecto a poderes externos al país. El poder que nuestro voto tiene sobre aquellos que toman las decisiones que nos afectan se ha visto disminuido.

2. Atenuada en absoluto. Es difícil saber qué hubiese pasado de adoptarse otras medidas, se ha dicho que, al principio de la crisis, la otra opción hubiese sido dejar caer a las entidades financieras quebradas y que esto hubiese sido, a corto plazo, perjudicial para muchas personas y empresas, porque hubiesen perdido sus depósitos, un castigo injusto por arbitrario, buena suerte o mala suerte de tener el dinero en una entidad o en otra. Pero también se ha dicho que los depósitos, incluso dejando caer a las entidades, estaban garantizados, no peligraban. De ser cierta la primera opinión, los gobiernos habrían adoptado medidas que reparten las cargas (en vez de dejar caer a las entidades sin más), y en caso de que lo cierto sea lo segundo, los gobiernos habrían repartido entre todos unas cargas que en realidad correspondía asumir solo a las entidades. Creo que lo cierto es lo segundo, aunque nos han vendido que era lo primero. Es decir, ha sido una medida injusta. Por otro lado, la deuda al principio era privada y ahora es pública. Parece que han prevalecido los intereses de banqueros y empresarios del IBEX y acreedores. Las desigualdades no han sido atenuadas en absoluto en el sentido que, desde los distintos gobiernos, se ha sostenido a banqueros y grandes empresarios a costa

de ocasionar un sufrimiento económico y social a la ciudadanía.

3. Creo que la crisis ha sido un buen máster para la ciudadanía en estos temas. Ciertamente que mucha de la información que hemos recibido ha sido mediatizada por fuerzas interesadas, pero una gran mayoría de las personas involucradas políticamente han sido capaces de discernir dónde el interés general (el suyo como ciudadanos) y dónde el de esas fuerzas. Por otro lado, no hay que tomarse las consignas políticas al pie de la letra (ni las de los partidos ni las de los manifestantes). Una consigna es una apuesta de partida en una negociación.

4. La cuestión me remite a algo que a su vez solía recordar un amigo, el profesor Ndoye, de Senegal: una vaca europea «vive» con mucho más dinero que cualquier ser humano africano. Él diría que muchos países pobres en realidad son más ricos que España, pero permanecen empobrecidos. ¿Es mejor ser pobre aquí que ser rico en un país pobre o empobrecido? No sé, creo que al pobre, al que pasa necesidades, hambre, le da igual dónde sea, dónde se encuentre. En muchos de esos países pobres o empobrecidos las familias pueden tener 10 o 12 hijos; aquí, 1,5. Esto da una idea de cómo es la presión social sobre las personas. No es lo mismo 'no tener' en un lugar en el que tanto se ofrece, que 'no tener' si no se te ofrece mucho. Por otro lado, a qué nos referimos por «mejor». ¿Vivir mejor? Si lo medimos en términos de estrés –que no me parece el modo más adecuado–, es posible que el rico del país pobre o empobrecido esté muy achuchado (inestabilidad, presiones, pocas garantías, reglas del juego poco justas, ley del más fuerte) y el pobre de aquí, ¿menos? ¿Seguro que menos estresado que el rico de «allí»? No lo sé, es subjetivo, pero desde luego no me parece que pueda servir como coartada para decirle al pobre del país rico que no se queje, o que aún puede vivir con menos. No es de recibo. Imaginemos otras comparaciones: se vive mejor siendo pobre en España

que siendo un rico terrateniente esclavista en la Norteamérica de Abraham Lincoln (mucho estrés). Se vive mejor siendo pobre en un país rico que siendo un mafioso en EE.UU., Italia, Rusia o Japón (el crimen organizado ya se sabe, desgasta mucho). Se vive mejor siendo pobre en Europa que siendo Teodorín (un rico) en un país pobre o empobrecido, Guinea Ecuatorial.

5. Sí. España tiene un serio problema en educación. El profesorado no es el mejor posible porque es poco vocacional y no está lo suficientemente bien pagado (entre otras cosas). Hay serias diferencias de calidad entre centros públicos, por barrios, localidades, provincias, produciéndose guetos de hijos de inmigrantes en algunos casos, frente a centros concertados o privados que rara vez concentran un número elevado de hijos de inmigrantes. Se está favoreciendo que unos ciudadanos tengan mejor educación que otros, lo cual es injusto y creo que acarreará problemas.

6. En un momento de crisis financiera internacional, unos pocos han tenido poder suficiente para timonear la situación de tal modo que han salido incluso reforzados y más ricos. Los políticos han preferido preservarles y lo han hecho a costa del sufrimiento de la ciudadanía. Ahora hay muchos ciudadanos buscando políticos que demuestren estar dispuestos a enfrentarse a los ricos en defensa del interés general.

Pero, si ampliamos un poco el campo, creo que hay algo de «mala idea» económica. Las crisis son esperadas –por unos pocos– como posibilidad de negocio. Chomsky habla de la primera mala idea económica, en la India británica hace 2 siglos. Implantaron un proyecto económico que iba a ser milagroso. Unas décadas después, según informe de una comisión que estudió los resultados, «los huesos de los algodóneros indios blanqueaban la tierra». El plan había sido un desastre en lo fundamental de para qué se había creado, pero se dijo que, afortunadamente, al menos se había implantado una clase de terratenientes con muchas tierra, que estos atesoraban una gran autoridad sobre sus paisanos, y además eran favorables a la permanencia británica. También resultó un gran negocio para los inversores ingleses e India pagaba gran parte de la deuda inglesa, etc., etc. Este tipo de malas ideas económicas que son tan buenas para unos pocos mientras se empobrece la mayoría se han dinamizado mucho a partir del «consenso de Washington» (neoliberalismo, control del capitalismo por EE.UU.), y más ahora con la economía globalizada y lo financiero cada vez más poderoso y desregulado. No es de extrañar que en España todo se esté saldando con la generalidad de nosotros empobrecidos y endeudados, unos pocos ricos más ricos que antes y acreedores e inversores especuladores de fuera, también, enriquecidos a costa de España.

